

## **Las derivas del sujeto sin Otro. Enclaves del síntoma**

---

**María Teresa Paz**

Facultad de Psicología, UNC

Enviar correspondencia a: [tessapaz@uolsinectis.com.ar](mailto:tessapaz@uolsinectis.com.ar)

Palabras claves: Psicoanálisis, Síntoma, Modernidad

### **Resumen**

Este trabajo que se enmarca dentro del Proyecto de investigación “Un estudio sobre la relación del psicoanálisis y la modernidad” (aprobado por Secyt Res. 60/08) explora, desde la perspectiva del discurso psicoanalítico, las posibles correlaciones entre las diversas formas que asume el malestar cultural de la época y sus enclaves en los síntomas que se presentan en la actualidad, aunque indudablemente no pretende dar cuenta acabada de una problemática tan compleja.

Para ello resultó imprescindible despejar las contribuciones que dicho discurso, especialmente con Lacan, proporciona al saber sobre la condición clínica del sujeto de nuestros días, y de los tiempos venideros; como también algunos de los índices inequívocos de la cultura de nuestro tiempo, tales como la globalización, y el avance de la ciencia y la técnica, aspectos que han sido estudiados por distintos autores - como por ej. Lipovetsky (1994), Bauman (2002), Augé (2002), Recalcati (2004).

Efectivamente, cada época de la civilización se encarga de producir los modos de atemperar lo imposible de soportar, y paradójicamente, lejos de que estos modos culturales promuevan el bien del sujeto, suelen conllevar sufrimiento y refuerzo del malestar.

Si según Freud, la finalidad de la cultura es fundamentalmente “La

protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos entre los hombres” (“El malestar de la civilización”. Ed. Amorrortu. 1976 Cap. III), ¿Dónde localizar entonces la causa del malestar? La respuesta freudiana es taxativa, la fuente del malestar se debe a la renuncia de la satisfacción de la pulsión.

Lacan, al no ignorar los callejones sin salida de la teoría freudiana, hizo avanzar el saber del psicoanálisis llevándolo a poder atisbar lo que se avecinaba para el sujeto del siglo XXI contribuyendo a explicar las formas de vida y de malestar de los individuos contemporáneos

Así es como, justo después del Mayo del 68, definió la sociedad de consumo como aquella que “toma su sentido de esto, que lo que hace de ella el elemento –entre comillas –que se califica de humano, se le da el equivalente homogéneo de cualquier plus de gozar que es equivalente de nuestra industria, un plus de gozar de pacotilla para decir todo” (El Seminario. Libro XVII, “El reverso del psicoanálisis”. Ed. Paidós. Cap. 5)

Entonces, allí donde Freud hablaba de malestar en la civilización, Lacan hablará del discurso, como forma de regulación del lazo social.

Este análisis se verifica con creces en nuestros días. Ningún lugar, ningún espacio para lo singular, para lo otro, para lo inconmensurable, para lo que

de los seres y sus obras hace agujero en la vorágine del mercado.

¿Qué lugar se da a la otredad de un sujeto, aparte de clasificarlo como igual o diferente? ¿Quedan lugares en los que habitar con los otros alguna experiencia que organice nuestras vidas en un deseo? El “no lugar” de M. Augé (1992) se hace tangible en la angustia que expresan los sujetos o en las derivas sintomáticas de los que por no angustiarse pagarán el precio de una enfermedad corporal.

En consecuencia es posible sostener como hipótesis que las distintas aproximaciones que desde distintos ángulos y disciplinas, y sin concertarse, abordan las coordenadas en las que se reifica (cosifica) o nadifica el ser del sujeto del capitalismo no son ajenas a la clínica del sujeto que trata el psicoanálisis.